PALABRA DE DIOS
SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO 1,16-21

Porque no les hicimos conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza. En efecto, él recibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando la Gloria llena de majestad le dirigió esta palabra: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección». Nosotros oímos esta voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en la montaña santa. Así hemos visto confirmada la palabra de los profetas, y ustedes hacen bien en prestar atención a ella, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y aparezca el lucero de la mañana en sus corazones. Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura. Porque ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

MAGISTERIO
CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN ***DEI VERBUM***
del Sumo Pontífice Pablo VI - 18 de noviembre de 1965.

9.

Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad.

Oración de los *SI*

Señor de la vida, Jesús Buen Pastor
Están en Ti todos mis manantiales
¡Tú eres la Vida que me abre a la comprensión
de tu misterio de Amor!
soy minúsculo delante de Ti
un minúsculo que te ama y te busca
con ansia constante.

Soy el Siervo Inútil
pero con la certeza en el alma que Tú, Jesús
el Omnipotente
me atiendes
me recibes
me abrazas.

En mi nada
en mi nulidad
en cada silencio mío
Tú te encarnas y eres vida nueva
en mí.

Si te miro, Señor
Jesús
mi nada no me da miedo:
Tú eres el buen samaritano
que derrama en mis heridas
el óleo de la consolación y el vino del amor.

En los brazos tiernísimos de
Tu Misericordia me abandono, para que
por consiguiente, lleve hasta dentro de mí
el misterio de la Iglesia.

Tú Jesús,
infundiendo tu Espíritu de Vida
sobre mi incapacidad,
sobre mi impotencia de Siervo Inútil,
sabes inclinarte hasta mí
sin humillarme nunca
extendiendo tus brazos
para salvar mi vida
¡Toda mi vida!

Sólo en Ti está transfigurada cada una
de mis nulidades,
cada una de mis fragilidades,
para que en la comprensión de tu misterio
de amor,
pueda abrevar del manantial de la vida
nueva: “Vida” de “Hijos”,
no cerrada en sí misma
si no abierta a la comunión
con el Padre y con los hermanos.

Haz que animados por un
mismo Espíritu
podamos recibir la vida
verdadera,
para transformarnos en dispensadores de
fraternidad y de amor.

Como Siervos Inútiles nos
sentimos Iglesia asociada
¡A Ti, Jesús, en tu hora
para comunicar contigo
que sufres,
que mueres y resurges en todos sus
Miembros!

Es ésta la misión que Tú,
Oh, Señor Jesús
confías a nosotros, tus Siervos Inútiles
para hacer sentir a los hermanos
la alegría y la ternura
de sentirse amados por el Padre.

¡Amén, Aleluya!
¡Amén, Aleluya!

IMPRIMATUR: + Domenico Sorrentino Arciobíspo, Obíspo de Asís,
con Decréto prot. N. CDV-27/2015